

El imaginario de Vichy: feminidad y misión de las mujeres. Francia 1940-1944

Beatriz MORENO RODRÍGUEZ
Universidad Complutense de Madrid
beimr@yahoo.es

RESUMEN

El presente artículo trata sobre el lugar de las mujeres en el proyecto socio-político implementado en Francia por el gobierno de Vichy durante el período de la ocupación nazi, entre 1940 y 1944. Asimismo, se aborda la elaboración del modelo de feminidad vigente en dicho proceso y su función social. De este modo, a partir del estudio de las fuentes históricas, constituidas por documentos literarios, periodísticos y jurídicos, así como con el apoyo de la bibliografía científica relacionada, se pone de manifiesto el proceso de re-asignación de las mujeres a la esfera doméstica y a la función reproductiva, en el plano material, y de garantías de la moral y del orden social, en el plano simbólico. Todo ello a través de medidas legislativas concretas y de la recuperación, en el plano de las representaciones, de elementos políticos, culturales, sociales y religiosos de carácter tradicional.

Palabras clave: Francia. Vichy. *Revolución nacional*. Mujeres. Feminidad. Representaciones culturales.

Vichy Imaginarium: Feminity and Women Duty. France 1940-1944

ABSTRACT

The current article deals with the place of women in the social and political project implanted by the Vichy Government during the Nazi occupation (1940-1944). It also approaches the development of the particular model of feminity valid in that period, as well as its social function..

These subjects are approached through the study of the historical sources (literary, journalistic and legal documents), together with the suitable scientific bibliography. The current work shows up the process of re-allocation of women to the domestic sphere and reproductive function (in a material level), as well as their re-assignment as a guarantee for morals and social order (in a symbolic level), considering that both sorts of re-allocation took place through specific legal measures, besides the recovery of political, cultural, social and religious elements in a traditional sort of way.

Key words: Vichy. France. *National Revolution*. Women. Femininity. Social Representations.

Sumario: 1. La Revolución Nacional. 2. Natalidad y familia, las claves de la regeneración nacional. 3. La feminidad al servicio de la nación: la misión y la naturaleza de las mujeres. 4. Conclusión.

Tras la derrota y ocupación nazi en el verano de 1940 se va a implantar en Francia un nuevo régimen cuya ambición es la reconstrucción de la nación de acuerdo con un *corpus* de filosofía social propio denominado la *Revolución Nacional*. El

texto que a continuación presentamos forma parte de un trabajo de mayor extensión que trata de dibujar el mapa de la movilización de las mujeres y de la “feminidad” en el seno de este programa de refundación de la sociedad francesa¹. El trabajo originario está organizado en tres partes que se corresponden con los tres aspectos a través de los cuales se ha abordado el estudio de este complejo proceso histórico. Aquí nos vamos a centrar en el primero, que explora el *corpus* ideológico y el imaginario vichysta a través del análisis de su discurso normativo. Este análisis es relevante en la medida en que la movilización de las mujeres y de un cierto tipo de feminidad constituyen una pieza central de la construcción política y social del Estado francés entre 1940 y 1944 y que las representaciones culturales de la feminidad constituyen mecanismos culturales de control social informal de los cuales se va a servir el poder para llevar a cabo su proyecto.

1. La Revolución Nacional

La historiografía es unánime sobre la gravedad de los acontecimientos de 1940. Pierre Giolitto ha descrito la derrota del 10 de junio como “una de las más dramáticas que ha conocido Francia”². Jean-Pierre Azéma y François Bédarida han calificado lo acontecido en 1940 de cataclismo. Y Stanley Hoffmann afirma que es “un traumatismo sin precedentes en la historia de la nación francesa”.

Los franceses y francesas tienen la necesidad de comprender la derrota. Y el monopolio de las respuestas es ejercido por el nuevo poder. De este modo, “a lo largo de sus cuatro años de reinado, los hombres de Vichy no cesaron de demostrar los mecanismos del desastre, llevando a cabo una de las más intensas, más hábiles y también más cínicas campañas de propaganda que jamás haya conocido este país”³. Los hombres de Vichy —tradicionalistas, industriales, financieros, abogados, tecnócratas, un gran número de dignatarios católicos, personalidades militares seducidas por la reputación de Pétain, reaccionarios, oportunistas— van a elegir, por motivos políticos, no analizar la batalla en términos de estrategia y táctica militar; prefiriendo predicar sobre las consecuencias del “espíritu del placer” y exonerar a los oficiales en activo de cualquier tipo de responsabilidad en la derrota. A su juicio, las causas del desastre son de orden político, intelectual y moral:

A los soldados de 1940 [...] les han faltado el amor a Francia, el sentimiento de Francia, pero también, para defender los hogares, el propio sentimiento del hogar. Por muy desconcertante que pueda parecer esta afirmación a primera vista, es un hecho demostrado por la experiencia: el padre de familia, el hijo de familia numerosa profundamente unida, los cuales deberían aferrarse a la vida con mayor empeño puesto

¹ Memoria de *maîtrise* titulada *Les représentations culturelles des femmes sous Vichy. 1940-1944*. Presentada en la Universidad Bordeaux III Michel de Montaigne en el curso 2004-2005.

² GIOLITTO, Pierre: *Histoire de la jeunesse sous Vichy*, Perrin, 1991, p. 7.

³ *Ibidem*, p. 8.

que ésta no les pertenece sólo a ellos, tienen más capacidad de supremo sacrificio que aquellos que, cuando se dirigen al combate, no dejan nada tras de sí⁴.

Asimismo, estas personalidades responsabilizan a la coalición del Frente popular de una derrota ignominiosa. Y de manera más general, atribuyen el declive y la decadencia de Francia a los vicios de la Tercera República (1870-1940). Ella es la responsable del desastre, porque ha privado a los hombres de su virilidad, volviéndoles cobardes, vagos y pacifistas⁵. Se condena también la Revolución Francesa de 1789 cuya herencia había contribuido a legitimar a la joven República en una Europa monárquica⁶. De esta forma la derrota aparece como un freno a la decadencia francesa. Los temas de la degeneración nacional, los errores colectivos, los pecados biológicos y políticos —individualismo, baja natalidad, divorcio, aborto, homosexualidad—, se difunden y repiten como una letanía obsesiva a partir de junio de 1940.

La *Revolución nacional* es al mismo tiempo un corpus ideológico, un proyecto de sociedad y un conjunto de prácticas políticas. No se apoya en el respaldo de las masas, sino en el apoyo de las élites. Aspira a constituirse en revolución permanente, hecha desde arriba. Pierre Giolitto defiende que la Revolución nacional será en muchos aspectos la revancha de las fuerzas conservadoras de derechas sobre la izquierda. Sin embargo, el Mariscal afirmaba que no se trataba de “una revancha de los acontecimientos de 1936”. Para los pétainistas la Revolución nacional constituye una obra fundamental y de carácter global de transformación de las mentalidades. Siendo el país en 1940 resultado de tantas infamias, individuales y colectivas, se impone un profundo cambio de los franceses y francesas tanto como de régimen político. La Revolución nacional ansía la creación de una nueva sociedad. No se trata de conceder al pueblo algunas reformas o mejoras sociales circunstanciales, sino de llevar a cabo una modificación profunda de las estructuras socio-económicas fundamentales. El objetivo de la nueva sociedad es instaurar un nuevo sistema económico y social que acabará con el individualismo y el materialismo del dinero, un Estado autoritario y una comunidad organizada, en la que lo social y lo nacional forman un conjunto ordenado y coherente. Una comunidad que ignorará los antagonismos exacerbados y las luchas de clase sin fin. Esta nueva organización favorecerá la creación de una nueva economía que acabará con la economía capitalista e individualista.

Toda esta crítica conduce a la sustitución de la antigua divisa republicana: Libertad, Igualdad, Fraternidad por un slogan del coronel de La Rocque que Alibert sugiere a Pétain: Trabajo, Familia, Patria. Estas palabras evocan las tres realidades sin las cuales, en el imaginario vichysta, no hay salvación posible. Yves Chalas apunta que la fórmula “Trabajo, Familia, Patria” no es una respuesta coyuntural, una solución inmediata a los problemas provocados por la guerra. Esta fórmula quiere definir al

⁴ RIMAUD, Jean: “Le redressement français et l'éducation”, en *France 1941. La révolution nationale constructive. Un bilan et un programme*, Paris, Editions Alsatia, p. 264.

⁵ BARD, Christine (dir.): *Un siècle d'antiféminisme*, Fayard, La Flèche, 1999, p. 172. Existe traducción: BARD, Christine (dir.): *Un siglo de antifeminismo*, edic. española de Mabel Pérez Serrano, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

⁶ COINET, Michèle: *Pétain et les Français*, Paris, Perrin, 2002, p. 74.

hombre en sus dimensiones éticas esenciales: la espiritualidad, la guerra, el parentesco. El trabajo tiene un valor de redención a los ojos de Pétain y no como producción para aumentar la riqueza burguesa. Familia y patria simbolizan en esta fórmula cerrada las otras dos orientaciones fundamentales del querer-vivir humano. Finalmente, para Chalas, la fórmula pétainista se corresponde en su finalidad con las de sus contemporáneos déspotas. “crear, obedecer, combatir” de Mussolini, “un pueblo, un país, un líder” de Hitler...

2. Natalidad y familia, las claves de la regeneración nacional

Como hemos visto, entre los diversos factores de la degeneración nacional y causa directa de la derrota militar se encuentra el argumento demográfico. Entre otras, constantemente se subraya la relación de causa-efecto entre la baja natalidad y el desastre de junio de 1940:

La civilización francesa era por tradición esencialmente familiar [...] No es sorprendente pues que la decadencia de Francia se haya precipitado con la decadencia de la familia, loca y voluntariamente quebrantada por los malos pastores⁷.

Sin embargo, según Francine Muel-Dreyfus, en términos militares este argumento es poco pertinente puesto que tal y como se enfrentaban, los dos ejércitos eran iguales en número. Margaret Collins Weitz subraya incluso que, según este criterio numérico, el ejército francés era en ese momento el más importante del mundo⁸. Sea como fuere, la instrumentalización por parte del nuevo Estado francés de la demografía como ciencia política se inscribe en la continuidad del devenir histórico. Su especificidad reside en la formulación extrema que lleva a cabo la Revolución nacional. En efecto, la extraordinaria coyuntura de los acontecimientos de 1940 —junto a la interpretación que de ellos hace el nuevo Estado francés— va a situar en el primer plano de la escena política el discurso natalista. En esta lógica política la recuperación del país pasa por la imposición de medidas de ese tipo, que son designadas por el pétainismo como el remedio que permitirá restaurar el “clima moral de la Francia de ayer”. Félix-André Misenard lo expresa de este modo:

La baja natalidad es el más grave peligro que corre Francia actualmente. Cualquiera que sea la gravedad de sus dificultades interiores y exteriores, Francia podrá volver a ser una gran nación si su natalidad es suficiente; pero está destinada a un papel de potencia secundaria, cuando no a la desaparición, si su población continúa descendiendo regularmente y si como resultado de ello se convierte en una nación de

⁷ RIMAUD, Jean: “Le redressement français...”, *Op. cit.*, p. 264.

⁸ COLLINS WEITZ, Margaret: *Les combattantes de l'ombre*, Paris, Albin Michel, 1997, p. 43.

viejos. [...] Es por todo ello que nos parece necesario, ante la importancia de este peligro, llevar a cabo una verdadera cruzada contra la despoblación⁹.

El mariscal entiende restituir su gloria pasada a la familia en peligro de muerte, haciéndola beneficiaria de “la afectuosa solicitud de los poderes públicos”. Ella “tendrá el respeto y la protección de la nación” promete el 11 de julio de 1940. La Revolución nacional se presenta de este modo, según Francine Muel-Dreyfus, como la vida contra la muerte, el rescate contra el pecado, la renovación contra la degeneración. Sin embargo, el propio Pétain no es demasiado favorable al matrimonio, puesto que no acepta pasar por el altar hasta los sesenta y cuatro años, habiendo confiado a Du Moulin: “Todavía es demasiado pronto para casarse”¹⁰. Además, a un antiguo amigo de la Escuela de guerra recién casado le escribe: “No olvides que el punto de partida de todos los males que sufren los hombres es el matrimonio”¹¹. Esta contradicción no escapa a sus adversarios: “Él, que ha llevado una vida de crápula y libertinaje hasta los cuarenta os habla de la familia. Él que no tiene hijos”¹², se indigna el *Insurgé* en agosto de 1942.

La política familiar y natalista a la que aspira el nuevo poder supone en primer lugar la defensa de la institución familiar. Ella es para el Mariscal una “fuerza de orden” en la Francia nueva. Se trata de una familia modelada según la norma católica de entonces, esto es, biparental con dos cónyuges —un jefe masculino y una madre ama de casa— de sexo opuesto y una descendencia numerosa; la concepción católica dispone además su carácter perpetuo¹³. La familia así concebida es la encargada de asegurar la estabilidad social y de garantizar la moral pública a través de la socialización de los niños y niñas, fundamento sobre el cual la escuela y más tarde los movimientos de jóvenes construirán su obra educativa. La familia es pues uno de los pilares de la Revolución nacional. Sin una familia que recupere las sanas tradiciones de antaño no puede haber ni “orden” ni “hombre nuevo”. El Jefe del Estado declara: “La familia es la célula esencial, es el cimiento mismo del edificio social. Es sobre ella que hay que construir. Si ella cede, todo está perdido; mientras que ella resista todo podrá ser salvado”¹⁴.

Esta situación de “imperialismo familiar”, expresión tomada de Muel-Dreyfus, se caracteriza por colocar la familia en el centro de la vida política y presenta rasgos particulares que impiden describirla como un momento más dentro de un movimiento progresivo y acumulativo en favor de la defensa de la familia. Se trata, por el contrario, de un familismo de excepción ligado a un estado de excepción. En

⁹ Félix-André Missenard era vice-regente y director del departamento I “Biología de la población” en la Fundación para el estudio de los problemas humanos. En DROUARD, Alain: *Une inconnue des sciences sociales. La Fondation Alexis Carrel 1941-1945*, Paris, Fondation Maison des sciences de l’homme, 1992, p. 221.

¹⁰ GIOLITTO, Pierre: *Histoire de la jeunesse...*, *Op. cit.*, p. 35.

¹¹ Idem.

¹² Citado ibidem.

¹³ ANDRIEU, Claire: “Démographie, Famille, Jeunesse”, en AZÉMA, Jean-Pierre y BÉDARIDA, François: *La France des années noires*, Paris, Seuil, 1993, p. 457.

¹⁴ *Revue des Deux Mondes*, 15 septiembre 1940.

efecto, la circunstancia histórica de crisis y monopolio sitúa a las corrientes familistas bajo la influencia de los más tradicionalistas de sus miembros. Estas personas se sirven de la Revolución nacional para instaurar un orden político familiar y sacan provecho de la coincidencia de sus intereses con los del nuevo poder político que se ha instalado. La actuación de estos grupos sirve para legitimar la política de Vichy como un orden nuevo. Un ejemplo de este familismo de excepción es la propuesta de la carta constitucional de la familia o el proyecto de creación de una asociación única de la familia que contempla la ley Gounot. Todo ello pone de manifiesto que el orden familiar no se limita a la propia familia sino que es el modelo del orden político. En este sentido, las virtudes familiares y el reparto de tareas en su seno funcionan como metáforas de las virtudes cívicas y de la “verdadera ciudadanía” que se opone al individualismo de los derechos del hombre. Y en el epicentro de la metáfora familiar del orden político se encuentra la representación de un orden familiar “naturalmente” jerarquizado y sometido a la autoridad “natural” del padre de familia. Según Muel-Dreyfus esto muestra cómo las definiciones familistas de la subordinación femenina tienen consecuencias políticas. De acuerdo con esa tesis de la familia como modelo del orden político, numerosos ideólogos del régimen consideran que en el sistema político ideal la relación entre la elite dirigente y el pueblo es de tipo “amor severo”¹⁵, combinación ideal de amor y autoridad asociadas a la figura paterna y que caracteriza las representaciones del mariscal Pétain.

3. La feminidad al servicio de la nación: la misión y la naturaleza de las mujeres

En el programa de la Revolución nacional, las mujeres francesas ocupan un lugar central en tanto que instrumento simbólico —como garantes morales del nuevo orden— y material —como útil reproductor de vida—. Así pues, en nombre del crecimiento de la población se les supone la obligación de dedicarse a la reproducción. Tras haberlas designado culpables de la derrota en la medida en que no habían proporcionado suficientes niños al Estado, Vichy instará a las mujeres a la redención a través de la maternidad. La tesis de que las mujeres han debilitado a la nación al privarla de combatientes encuentra un gran eco tanto más cuanto que la opinión pública estaba habituada desde hacía medio siglo a la denuncia del peligro de la despoblación. Las mujeres francesas son acusadas de haber abandonado su “vocación natural” de esposa y madre, de haber contribuido a la decadencia del país con su manera de vivir y su frivolidad¹⁶. Así lo expresa una lectora de la revista *Educación*:

Creo que si Francia no tiene suficientes niños es sobre todo culpa de la mujer. [...] Es ella quien, con sus comportamientos decadentes ha conseguido, en muchos casos, perder el respeto de su marido e incluso de sus hijos¹⁷.

¹⁵ Expresión de Gustave Thibon, recogida por MUEL-DREYFUS, Francine: *Vichy et l'éternel féminin*, Paris, Seuil, 1996, p. 224.

¹⁶ BASCOU-BANCE, Paulette: *La mémoire des femmes. Anthologie*, Elytis Edition, 2002, p. 424.

¹⁷ “La natalité et l'éducation morales de la femme”, *Éducation*, janvier 1941, n° 56-58, p. 15.

Los progresos en la igualdad de sexo tanto en la escuela como en el trabajo han “desnaturalizado” a las mujeres al mismo tiempo que las han alejado de su misión en el hogar. De “fuerza de continuación”, de “fuerza de conservación” sobre la que reposaba la Historia de Francia, se han convertido en liberadas, libertarias e indisciplinadas¹⁸. Ahora, de su fecundidad depende el futuro del país. En tanto que madres, las mujeres se convierten en la clave de la regeneración: las “obreras privilegiadas” encargadas de reconstruir la nación¹⁹, según la expresión del gobierno. Ellas son las garantes simbólicas del nuevo orden. En este sentido, podemos leer en el número de marzo de 1942 de la misma revista: “[la madre] es el alma del hogar y el tobillo obrero de la nación. En ella se encuentra la gran esperanza de renovación de nuestro querido país”²⁰. La misma idea es recogida en uno de los cánticos de la “renovación”: “Si cada uno barriera delante de su puerta, rápidamente la calle estaría limpia. Apliquémoslo a la sociedad y digamos: si cada mujer curase, purificara, rehiciera su casa, ¡cuán bella volvería a ser la patria!”²¹. El objetivo de la propaganda estatal, de las asociaciones e instituciones que la apoyan, así como de la actividad legislativa y judicial es re-educar a las mujeres. Se espera de ellas un papel redentor: a través de su ejemplo de sumisión, humildad, entrega y sacrificio a la familia, siempre bajo la autoridad del marido y la atenta mirada de sus hijos e hijas, las mujeres garantizan el orden social jerarquizado que tanto ansía el nuevo régimen²². La llamada al orden maternal desborda la causa familista tradicional convirtiéndose en un elemento central del nuevo orden político.

En la ideología vichista la baja natalidad se asocia con la degeneración y decadencia de la raza. A la madre corresponde regenerarla. El doctor Thulié, consejero municipal y futuro Grand Maître du Grand Orient de France, ya había señalado en 1893: “La madre hace la raza. Es ella quien le da el vigor, la inteligencia y los fundamentos de la instrucción; cuanto más fuerte e inteligente sea ella, cuanto más noble sea su carácter, mas poderosa será la raza”²³. En esta concepción el rol central de la madre se desarrolla principalmente a través de la lactancia. En efecto, la “regeneración de la raza” no debe hacerse de cualquier manera: la lactancia materna es glorificada al tiempo que se proscriben los biberones y las amas de cría. La madre “regeneradora”, la verdadera madre es la madre que amamanta. Son unánimes las voces que se levantan para impulsar una iniciativa que contribuiría a la disminución de la mortalidad infantil y, por consiguiente, a frenar la despoblación. El lugar de las mujeres en ese alegato es evidente: es a ellas que corresponde la tarea de amamantar y deben hacer todo lo necesario para realizar esta “misión”. Según Muel-Dreyfus todo

¹⁸ BORDEAUX, Michèle: “Femmes hors l’État français, 1940-1944”, en *Femmes et fascismes*, bajo la dirección de Rita Thalmann, Tierce, 1986, p. 139.

¹⁹ COLLINS WEITZ, Margaret: *Les combattantes...*, *Op. cit.*, p. 66.

²⁰ *Éducation*, n° 70, marzo 1942, p. 54.

²¹ POLLARD, Miranda: “La politique du travail féminin”, en AZÉMA, Jean-Pierre y BÉDARIDA, François: *Vichy et les Français: actes du colloque international du CNRS organisé par l’Institut d’histoire du temps présent du 11 au 13 juin 1990*, Paris, Fayard, 1992, p. 242.

²² BARD, Christine: *Les femmes dans la société française au XXe siècle*, Armand Colin, 2001, p. 130.

²³ En COVA, Anne: *Maternité et droits des femmes en France (XIX-XX siècles)*, Anthropos historiques, Economica, 1997, p. 37.

ello contribuye a reforzar la imagen de una maternidad “total”, culminación del “destino” femenino.

Los discursos “re pobladores” se construyen igualmente en la exaltación de los valores de la patria, o más bien del “deber patriótico”, como lo recuerda la célebre frase de Alejandro Dumas hijo: “La maternidad es el patriotismo de las mujeres”. Esa es una cuestión fundamental: sobre la maternidad cristalizan las pasiones patrióticas.

Por otra parte, como hemos señalado anteriormente, la estabilidad social se fundamenta en la familia patriarcal. William Garcin recurre a la naturaleza para legitimar esta elección:

Su origen [el de la familia] profundamente natural le da una estructura conforme a la naturaleza. La familia comporta un jefe indicado por naturaleza y aceptado por sus miembros; comporta un consejo natural, es el papel de la madre; comporta finalmente otros miembros que son los hijos [...]

Vemos pues los grandes trazos de la estructura familiar: un jefe, un consejero, diferentes funciones y un lazo de amor e interdependencia. Todas las sociedades formadas de una forma natural, todas aquellas que no nacen de la aplicación de una ideología, tienen la misma estructura: un jefe responsable designado por la naturaleza al contacto con la realidad, un consejero, verdadera autoridad moral pero sin poder de decisión, funciones proporcionales a las capacidades de cada uno de sus miembros [...] ²⁴.

Este modelo de familia impone que la mujer se quede en casa. Así pues, el único destino legítimo para las mujeres es el de guardianas de la familia, cuya perennidad y representatividad hay que defender. El artículo 213 del Código Civil (nuevo), define el papel de la esposa y madre de familia:

El marido es el jefe de la familia. Él ejerce esta función en interés del hogar y de los niños.

La mujer colabora con el marido para asegurar la dirección moral y material de la familia, su mantenimiento, la educación de los niños [...]

En la base de este artículo está la idea de que el buen funcionamiento de la familia exige un estricto reparto de las tareas materiales, de los roles y actitudes psicológicas: al padre, el mando, el trabajo y la autoridad; a la madre, el hogar y el amor. Porque son diferentes y complementarios los esposos pueden asegurar la estabilidad de la familia siempre y cuando cada uno respete su papel y practique las virtudes propias de su sexo ²⁵. Analizando este artículo Henry Maxime afirma que efec-

²⁴ GARCIN, William: *La Famille*, Cahiers de formation politique, II^e partie, cahier n°6, 1944, p. 22-23.

²⁵ ECK, Hélène: “Les françaises sous Vichy. Femmes du désastre, citoyennes par le désastre?”, en DUBY, Georges y PERROT, Michelle (dirs.): *Histoire des femmes en Occident. Le XX siècle*. Paris, Perrin, 2002 p. 189; (Existe traducción: *Historia de las mujeres en Occidente* bajo la dirección de DUBY, Georges y PERROT, Michelle; traducción de Marco Aurelio Galmarini. [Tomo 5, El siglo XX / bajo la dirección de Françoise Thébaud, capítulos españoles bajo la dirección de Mary Nash] Madrid: Taurus, D.L. 2000).

tivamente “existen dos funciones distintas y complementarias: las del hombre y las de la mujer, las del cabeza de familia y las de la esposa, madre y ama de casa”. Y continúa: “No existen dos cabezas de familia, porque eso la dividiría. No existe tampoco un cabeza de familia y un sub-jefe de familia. Las responsabilidades del hombre y de la mujer son de orden diferente, como son diferentes las cualidades que cada uno pone al servicio de la familia”. Según él, la oposición que enfrenta a los sexos uno contra otro podría superarse si “distinguímos las funciones de decisión y de consejo, las funciones de autoridad y de educación, la cabeza y el corazón”. Nos daríamos cuenta entonces de que “ambos son irremplazables y que la colaboración del hombre y la mujer es indispensable para la familia”. Esta oposición consistiría en que “o bien se insiste sobre la necesidad de la autoridad del cabeza de familia, del hombre, y se quiere confinar a la mujer a una condición de eterna menor de edad sin responsabilidades personales; o bien se insiste sobre el hecho de que la mujer ha demostrado que es capaz de asumir ciertas responsabilidades y se quiere dar a la mujer los mismos derechos que al hombre en todos los terrenos. Ninguna de estas dos posiciones vale nada”²⁶.

Para el jesuita M. S. Gillet en la familia “el padre es la cabeza, y a este título, tiene el derecho y el deber, bajo pena de comprometer la suerte de su familia y la suya propia, de imponer su autoridad al resto de los miembros de la familia”. Gillet explica que

La autoridad familiar recae naturalmente en el hombre, porque de todos los miembros de la familia es el único que puede ocuparse de manera constante, tanto dentro como fuera, con el máximo de libertad de espíritu, del bien común familiar. La propia naturaleza así lo ha querido liberándole sólo a él de ciertas servidumbres fisiológicas y dispensándole de la obligación de cualquier tipo de cuidado a sus hijos, que sólo una madre puede dar y que exige su presencia permanente en el hogar.

La paz, el equilibrio y la prosperidad de la familia lo exigen. La igualdad del hombre y la mujer no tienen nada que ver con esta cuestión. Su igualdad se afirma en otro plano, el espiritual, donde es la persona humana y no la individualidad física lo que entra en juego [...] Sin embargo, esta igualdad humana personal no impide su desigualdad individual en razón no de su alma sino de su cuerpo, es decir, de la diferencia sexual. Ahora bien, si esta diferencia plantea problemas importantes fuera de la familia, en el sistema social por ejemplo, dentro de dicha institución tiene una importancia de primer orden puesto que su constitución, organización y jerarquía dependen de ello.

Si consideramos cómo se viene desarrollando la historia desde hace siglos, a través de la cual la naturaleza manifiesta sus intenciones más secretas, vemos que la mujer, en comparación con el hombre, no tiene ni la fuerza física, ni las cualidades de actividad, estabilidad, dirección y autoridad que se necesitan para ser jefe [...] Parece incluso que las cualidades individuales que constituyen su feminidad y que la hacen inadecuada para el papel de cabeza de familia se vuelven a su favor y hacen de ella la verdadera educadora del hogar, siempre y cuando estemos de acuerdo en que

²⁶ MAXIME, Henri: *L'ordre familial en marche. Texte commenté de la loi n 1107 du 29 décembre 1942 et du règlement d'administration publique du 3 décembre 1943*, Paris, Mouvement populaire des familles, 1945, p. 4.

la educación de los hijos requiere más intuición que capacidad de abstracción, menos fuerza muscular que incansable paciencia y dulce obstinación²⁷.

Claude Lévi-Strauss ha subrayado el carácter artificial de esta división sexual del trabajo, que puede ser considerada como “un medio de instituir un estado de dependencia recíproca entre los sexos”. M. Molyneux pone de manifiesto la correlación entre la división sexual del trabajo y las relaciones jerárquicas (de poder) hombre-mujer, y señala que la propia tesis de que la división sexual del trabajo es natural “disimula la existencia de importantes mecanismos socialmente determinados que se articulan a través de la “biología”, impidiendo así que cuestiones fundamentales concernientes a la subordinación de las mujeres sean formuladas”. Finalmente la antropóloga Paola Tabet afirma que la división del trabajo no es neutra, sino orientada y asimétrica; que no se trata de una relación de reciprocidad o complementariedad sino de dominación. Esta dominación se expresa en la forma en que se establece la división del trabajo, en los deberes y prohibiciones relativos a dicha división y a las obligaciones familiares así como en la creación de una identidad sociológica masculina o femenina, de una *identidad de género* de seres humanos que son biológicamente hombres o mujeres²⁸.

La instauración de la familia como elemento clave del nuevo Estado francés constituye un proceso de sometimiento de las mujeres puesto que se les impone una identidad reducida a la esfera doméstica. En efecto, la Revolución nacional construye una imagen de la mujer de acuerdo a su proyecto de devolverla al hogar, según un orden social antiguo mitificado más que real. Al servicio de la familia y la patria, las mujeres deben reencontrar su verdadero lugar en las jerarquías biológicas y sociales²⁹. François Bouquet señala que “el peso de esta tradición, justificación paradójica de la “renovación” que el régimen quiere imponer a las mujeres, se opone a la realidad social puesto que el 36% de ellas trabajaba antes de la guerra”³⁰. La definición estatal de la identidad femenina está pues sometida a estas dos lógicas políticas, a saber, crecimiento de la natalidad y refuerzo de la familia patriarcal. Así pues, dicha definición se corresponde con las figuras de la “madre de familia” y “ama de casa”. Esta preocupación por la restauración de determinadas identidades sexuales legítimas, en particular dotándolas de un carácter natural, es una preocupación común a todos los regímenes autoritarios según Christine Bard.

La construcción de la identidad femenina se lleva a cabo a través de una clasificación de las virtudes femeninas. Las virtudes negativas están vehiculadas a la imagen de la “mujer coqueta” y las positivas forman parte de la “cultura de la renuncia” construida a partir del “alterocentrismo”³¹. Este concepto había sido

²⁷ GILLET, M. S.: *Réveil de l'âme française*, Flammarion, 1942, pp. 125-126.

²⁸ TABEL, Paola: *La construction sociale de l'inégalité des sexes. Des outils et des corps*, L'Harmattan, 1998, pp. 15-16.

²⁹ BASCOU-BANCE, Paulette: *La mémoire des femmes. Anthologie*, Elytis Edition, 2002, p. 424.

³⁰ ROUQUET, François: “Dans la France du Maréchal”, en FAURE, Christine (dir.): *Encyclopédie politique et historique des femmes*, 1997, PUF, p. 666.

³¹ MUEL-DREYFUS, Francine: *Vichy et l'éternel...*, *Op. cit.*, p. 207.

desarrollado por primera vez por Gina Lombroso, antifeminista italiana, en *L'Ame de la femme* publicado en Francia en 1924. El alterocentrismo sería “la tendencia a situar el centro del placer y de la ambición no en uno mismo sino en otra persona, a sentir vivamente los dolores, las alegrías, las decepciones de otros seres, a no poder prescindir de la aprobación y el reconocimiento del prójimo”. Este alterocentrismo constituiría “la piedra angular del alma femenina”. Lucien François, redactor jefe de *Votre beauté* respalda estas ideas en el prefacio de *La plus belle femme du monde*:

La ternura, el respeto de la persona humana, el alterocentrismo que caracterizan el alma femenina, la capacidad intuitiva y la imaginación: esas son las cualidades que la Eva eterna no puede poner en juego más que si los cuidados y la educación de los niños le dan el pretexto para usarlas.

En opinión de Francine Muel-Dreyfus esta cultura de la renuncia se compone de toda una red de oposiciones nacidas de una oposición fundamental entre el “espíritu de placer” y el “espíritu de sacrificio”. De este modo, la buena mujer le es entregada al hombre como su compañera, su asociada, su amiga, madre y educadora de sus hijos. Las malas mujeres son sus rivales, competidoras, “ellas le quitan su lugar en todos los ámbitos y todas las facultades tan bien que mañana el pobre hombre no encontrará un puesto para él”³². Esas mujeres son unas “hominizadas”, desfeminizadas, que creen que el hogar es una prisión, una tumba. La buena mujer, la verdadera mujer, es sonriente, valiente, creadora de vida y del orden del hogar, tiene la mejor parte. Las malas mujeres, las falsas, son hurañas y amargadas, se creen creadoras en el plano intelectual, científico e incluso artístico, lo cual es claramente destructor. La verdadera mujer es dinámica y alegre, ni autocrática ni autoritaria, virtuosa hasta en el amor “que no se toma en broma” puesto que es aquel hallado en la “suprema iniciación espiritual que es la unión indisoluble”. Las malas mujeres mancillan el amor al salpicarle de búsquedas perversas³³.

Según Mary Nash, las representaciones culturales de la feminidad —como éstas que acabamos de ver— juegan un papel crucial como mecanismos culturales de control social al actuar como determinantes de la continuidad de la subordinación femenina. En efecto, las representaciones culturales e imágenes del “otro/a”, de “otredad” de género, atribuyen significados compartidos a las cosas, los procesos y las personas, e influyen de forma singular en el desarrollo de prácticas sociales discriminatorias. Son dinámicas y se reelaboran a escala de imágenes, modelos, creencias y valores en cada contexto y tiempo. Stuart Hall, que ha estudiado el impacto de las representaciones culturales en la sociedad actual, señala que son decisivas por el significado que dan a la cultura al transmitir valores que son compartidos. Construyen imágenes y mentalidades respecto a otros colectivos —las mujeres en

³² VERINE, “La famille”, en André Bellessort et alli, *France 1941 la Révolution nationale constructive, un bilan et un programme*, Paris, Éditions Alsatia, 1941, p. 197.

³³ BORDEAUX, Michèle: “Femmes hors...”, *Op. cit.*, pp. 138-139.

nuestro caso—. También delimitan identidades colectivas a través de imágenes, ritos y múltiples dispositivos simbólicos que enuncian diferencias y las confirman en la medida en que inducen prácticas sociales de subalternidad. Es así cómo el discurso de género actúa como una representación cultural que refuerza la subalternidad femenina a través de prácticas sociales como la privación de derechos, la exclusión social y el obligado confinamiento de las mujeres en el mundo doméstico. La importancia de las representaciones culturales de género reside en su capacidad de vehicular pautas de comportamiento y de transmitir códigos colectivos respecto a la feminidad y al cometido social de las mujeres³⁴. Pierre Laborie afirma respecto a las actitudes colectivas, que esos fenómenos de transfiguración ejercen una influencia determinante en los procesos de decisión, y que tienen mucho más peso que la “verdad” de los hechos³⁵.

Como acabamos de ver, el discurso de Vichy difunde por encima de todo una moral acorde con una identidad femenina reducida a madre de familia y ama de casa³⁶, la cual será alabada sin cesar con el propósito de hacerla atractiva para las mujeres. Convertidas en madres las mujeres acceden al panteón de los modelos sociales vichystas, al igual que el campesino y el artesano, en tanto que guardianas como ellos de una tradición de abnegación, de paciencia cotidiana, de amor al trabajo bien hecho³⁷:

Todavía queda mucho por hacer. [...] Pero hay un principio que ya se ha conseguido y nunca más se volverá a cuestionar: es un honor ser madre; y la madre de familia será tratada y considerada parte de la elite femenina francesa del mismo modo que un sabio o un valiente pertenece a la elite masculina³⁸.

Sin embargo, Michèle Bordeaux señala que la celebración y el culto a la maternidad ocultan una cuestión fundamental:

Mujeres-madres son vuestros hijos e hijas lo que le interesa [a Pétain], vuestro sacrificio que permite a otros no hacerlo, vuestra acción educativa cuando produce “hombres sanos y fuertes” y chicas que reproducen vuestro papel, asumiendo las angustias nacionales. Mujeres, no sois sujetos; madres, sois funcionarias sociales³⁹.

Y, haciéndose eco de los deseos del régimen, podemos leer en *La plus belle femme du monde*:

³⁴ NASH, Mary: *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 32.

³⁵ LABORIE, Pierre: *L'opinion française sous Vichy. Les Français et la crise d'identité nationale. 1936-1944*, Paris, Éditions du Seuil, 2001, p. 61.

³⁶ ROUQUET, François: “Dans la France du...”, art. cit., p. 664.

³⁷ ECK, Hélène: “Les françaises sous Vichy. Femmes du désastre...”, art. cit., p. 189.

³⁸ *La plus belle femme du monde*, Office de propagande générale avec le concours de *Votre Beauté*, Paris, 1944, p. 7.

³⁹ BORDEAUX, Michèle: “Femmes hors...”, art. cit., p. 138.

Una madre de familia numerosa debe tener una autoridad de capitán, un ojo de médico, una paciencia de beneditino, las agallas de un misionero, y por supuesto la dulzura de una madre. Este destino satisface sus más altas aspiraciones y no comporta ninguno de los rencores que producen otros, puesto que satisface también sus más naturales aspiraciones, las más acordes a su ser físico, y es ahí que se encuentra siempre la felicidad de una mujer⁴⁰.

Este naturalismo defiende que la Naturaleza fija las normas sociales y éstas son independientes de las relaciones sociales, que dichas normas sociales son pre-existentes a la historia, a las condiciones socio-políticas. En esta ideología naturalista Colette Guillaumin ha distinguido tres elementos:

En primer lugar el status de cosa, que expresaría las relaciones sociales de hecho. Los apropiados, la clase social de las mujeres, que son una propiedad material, son elementos materializados en el propio pensamiento.

En segundo lugar la existencia de un pensamiento de orden, un sistema finalista y teleológico que puede resumirse en: La organización social actual, es decir ciertos grupos o un grupo que se han apropiado de otro u otros, hace funcionar el mundo. Conviene por lo tanto que todo siga igual. Esto evitará el desorden y el vuelco de los verdaderos valores y las prioridades eternas.

Por último, el naturalismo específico del pensamiento moderno desde el siglo XVIII proclama que el estatus de grupo humano, al igual que el orden del mundo establecido, vienen programados en el interior de la materia viva.

Por otra parte, la creencia naturalista supone que la naturaleza de los hombres y las mujeres no es la misma: la naturaleza de ellas sería completamente natural mientras que la de ellos sería “social”. Es lo que Nicole Claude-Mathieu ha formulado de manera irónica: “En el fondo, podríamos decir que el hombre es biológicamente cultural mientras que, por el contrario, la mujer es biológicamente natural”. La “nacionalización de las mujeres”, según la expresión de Christine Bard, se realiza plenamente bajo la coacción del nuevo poder pero también por los educadores, médicos, juristas⁴¹... Así, en esta tarea de naturalización de las diferencias los expertos juegan un papel fundamental aportando, cada uno en su especialidad, a la vez la legitimidad de sus conocimientos y de sus competencias, y su interés en el triunfo de su visión de la división sexual del mundo social que es, al mismo tiempo, una visión del orden social.

En esta visión del mundo una mujer sin hijos no existe: “Una mujer sin hijos puede ser bella e inteligente: nunca será una verdadera mujer. Es un rosal que no florece. Es moralmente, intelectualmente y físicamente una obra de arte inacabada”⁴². Con las únicas excepciones de las monjas y de la asistente social o la enfermera.

Las mujeres jóvenes no reciben una atención especial por parte de las Instituciones para la juventud más que en la medida en que colaboren a la formación de futuros hombres⁴³. Así, en los *Chantiers de Jeunesse*, campos obligatorios destina-

⁴⁰ *La plus belle femme...*, *Op. cit.*, p. 25.

⁴¹ BARD, Christine: *Les femmes dans la...*, *Op. cit.*, pp. 130-131.

⁴² *La plus belle femme...*, *Op. cit.*, p. 1.

⁴³ BORDEAUX, Michèle: “Femmes hors...”, art. cit., p. 139.

dos a los hombres no judíos de la zona libre en los que se hacían conferencias y trabajos al aire libre poniendo el acento en el perfeccionamiento moral y físico, la enfermera era la única presencia femenina tolerada. El general Paul La Port du Theil, fundador de los *Chantiers*, define el papel que ésta debe desarrollar allí: Las enfermeras tienen la tarea de “estar en contacto permanente con los jóvenes, compartir sus preocupaciones, sus penas, de guiarles y aconsejarles. En una palabra [ser] para ellos a la vez una hermana y una madre [...]”. Es necesario que haya enfermeras en los campos “porque la mujer es mucho más dulce y compasiva que el hombre. Un joven de veinte años, no es más que un niño cuando enferma. Él sabrá reconocer las atenciones maternas que sólo una enfermera entregada sabe tener”. Esto supone evidentemente que la enfermera tenga “una actitud y unos modales perfectos, que no se presten a ningún equívoco [...]”⁴⁴.

En la filosofía vichyista, todo lo que aleje material o psicológicamente a las mujeres de este destino es contranatural, inmoral y fatal para la patria. Por otra parte, no existen malas madres sino malas mujeres que se niegan a ser madres. Este rechazo de la maternidad no se considera fruto de una decisión libre sino el desenlace de una evolución social desastrosa que ha desviado la feminidad de su razón de ser, proponiendo una imagen falsa, atrayéndola hacia dos extremos igualmente perniciosos: la feminidad que reniega de sí misma en una búsqueda por la igualdad con el sexo masculino —de ahí la ambición, el intelectualismo de algunas—, y la feminidad distorsionada por la obsesión de la seducción —que explica la futilidad, la coquetería excesiva, la infidelidad de otras—⁴⁵.

Aunque el acento se pone en la maternidad real, la maternidad simbólica también es utilizada al servicio de la construcción de la nueva sociedad siendo fuente de legitimación para ciertas actividades femeninas en la esfera pública y el mundo profesional⁴⁶. En este sentido, el Estado va a movilizar la cultura femenina del sacrificio también en la esfera pública, donde las mujeres tendrán que trabajar contra las limitaciones estructurales de sus funciones privadas. Al espacio público, las mujeres aportarán un ejemplo de ciudadanía que somete los principios republicanos de libertad, igualdad y fraternidad al principio de autoridad en el que la familia, “jerárquica por naturaleza” es el primer terreno de aplicación. Este tipo de movilización se lleva a cabo a escala local. Así pues, los nuevos consejos municipales deberán contar entre sus miembros con una mujer cualificada para ocuparse de las obras privadas de asistencia y beneficencia nacional. La entrada de las mujeres en los consejos municipales se presenta como una forma de luchar contra los vicios de la ciudad. La medida es aplaudida por las asociaciones de acción femenina como una ley liberadora y “feminista”, entre ellas la Unión femenina cívica y social que va a disponer a partir de ese momento de un centenar de consejeras municipales.

Vichy va a concebir la educación femenina de acuerdo con esta “mitología” de las mujeres. Robert O. Paxton señala, con cierta sorna, que el contenido de la

⁴⁴ COLLINS WEITZ, Margaret: *Les combattantes...*, *Op. cit.*, p. 58.

⁴⁵ ECK, Hélène: “Les françaises sous Vichy. Femmes du désastre...”, *art. cit.*, p. 189.

⁴⁶ BARD, Christine: *Les femmes dans la...*, *Op. cit.*, p. 132.

enseñanza primaria impartida a las niñas muestra que el gobierno prefería ver a la mujer en la cocina, descalza y embarazada. Esta concepción es ampliamente compartida por diversos sectores sociales e intelectuales. En su artículo “Le redressement français et l’éducation”, Jean Rimaud afirma:

Cada vez más asimilada a la de los niños, la educación de las niñas ignora hoy a las futuras mamás y amas de casa, la grandeza de la misión de la mujer de su casa, regente y educadora. La educación de las niñas prepara a todas las carreras; no prepara al matrimonio ni a la maternidad. [...] Es necesario cuestionar la intención de la educación femenina. Francia no se recuperará más que si la familia se recupera, si la educación de las niñas, propiamente femenina, las prepara como madres de familia y regentes del hogar, conscientes y orgullosas de su misión, de su trascendencia, de su grandeza⁴⁷.

René Benjamin en su libro *Vérités et rêveries sur l’éducation* :

No tengo la intención de extenderme mucho sobre la instrucción de las niñas: es un tema en el que los ánimos se exaltan demasiado fácilmente. Es casi imposible decir nada verdadero al respecto. [...] Sin embargo, quiero manifestar la lástima que me producen todos esos padres que me confían con solemnidad: “Puedo morir tranquilo. He querido que mi hija tenga el bachillerato, la *licence*, la *agregation*, su doctorado. ¡Al menos no se morirá de hambre!” Lo dicen con aire grave, ¡qué pájaros!

Un viejo médico, agregado a la prefectura de policía me decía recientemente:

—En París, hay trescientas licenciadas en derecho que se prostituyen.

¡En buena hora! ¡He aquí un resultado imprevisto que da risa! [...] Me río pensando en donde acaba el derecho, recordando a esos padres de familia tan seguros de sí mismos. Me río también porque anunciando su muerte no mueren nunca. Se contentan con envenenar y debilitar a su hija. La envenenan de conocimientos inútiles. La hacen anémica, de lo cual son culpables, antes del matrimonio, que el primer día es una alegría y a continuación una prueba.

Hay que pensárselo dos veces antes de educar a las mujeres. Darles toda la ciencia sin tener donde guardarla es cargarlas de explosivos; a nadie ofendo si digo que son criaturas frágiles: mejor haríamos preservando sus nervios. Gracias a sus nervios ellas comprenden tan rápido a los hombres, les asimilan, les adelantan tan maravillosamente; pero es con los mismos nervios, usados prematuramente, que llevarán una vida de locas, volviendo locos a los dichos hombres. Y los estudios habrán acelerado esa locura.

Una niña debe cultivarse, pero no igual que sus hermanos. Salvo en el caso rarísimo de una verdadera vocación. Es el caso de las mujeres que tienen la pasión de cuidar y sanar, y lo harán con éxito. Pero en general, el justo sentido de la vida (y ahí está el límite de la cultura) debe darse a las niñas a través de procedimientos diferentes a los de los muchachos. Ante todo, una niña debe *ser la copia de su madre* en el hogar y en la familia, eso es todo. Podemos darle vueltas y más vueltas, al final llegaremos a la misma conclusión.

[...]

⁴⁷ RIMAUD, Jean: “Le redressement français...”, *Op. cit.*, p. 266.

Con mucho gusto comparto con los hindúes que la mujer es más noble que el hombre y que es esa nobleza la que hay que cultivar, en lugar de inculcarla conocimientos de química. Yo creo en la importancia moral de la mujer. La dignidad del hombre depende de ella. Si tiene una hija, en lugar de empujarla a hacer la tesis, prepárela a su labor [...] ⁴⁸.

Finalmente, podemos leer en el número de febrero de 1942 en la revista *Éducation* que “una mujer leal, pura y valiente no necesita saber leer ni escribir para agradecer a Dios, ser útil a su país y tener una vida feliz” ⁴⁹.

La ley de 18 de marzo de 1942 hace obligatorio para las niñas el aprendizaje de la economía doméstica, los cuidados del hogar, la cocina, la limpieza, el planchado, la costura y el bordado. Los nuevos programas incluyen también la iniciación a la psicología y a la moral familiar así como lecciones técnicas sobre los electrodomésticos. La educación física se reserva para los niños. Todas estas medidas se basan en la tesis de que una mujer no puede desarrollar una “profesión masculina” sin desarrollar un sentimiento de frustración y un complejo de inferioridad. El artículo 4 del decreto (*Journal Officiel* de 2 de septiembre de 1941) relativo a la organización de la enseñanza clásica y moderna pública establece que “la enseñanza de las niñas incluye disciplinas especiales acordes con sus aptitudes y labores; por consiguiente, los programas del resto de las asignaturas serán aligerados”.

Increíblemente, el historiador Limore Yagil afirma que resulta simplista ver en todo ello una política reaccionaria y tradicionalista, que desearía limitar el papel de la mujer al de madre de familia y ama de casa. Pareciera que el análisis del propio Yagil y el discurso vichysta se confunden, habiendo asumido éste los postulados del régimen que trata de analizar cuando afirma que:

Esta enseñanza resulta primordial a causa de las circunstancias de Francia durante los años negros de la ocupación [...] En realidad podemos calificarla de bastante revolucionaria porque a partir de entonces en la nueva sociedad las mujeres tendrán por dote no su dinero, como es el caso en la sociedad burguesa, sino sus conocimientos y su habilidad lo cual les permitirá, fuera del trabajo en el exterior, reinar en su hogar como esposa y como madre; y como resultado de ello, sus encantos estarán mejor asegurados, resplandeciendo honestos y profundos en la vida diaria ⁵⁰.

Paola Tabet en su obra *Des outils et des corps* plantea una hipótesis sobre el alcance del infra-equipamiento constante de la parte femenina del género humano y sobre su significación en la “apropiación material” ⁵¹ y la dominación que los hom-

⁴⁸ BENJAMIN, René: *Vérités et rêveries sur l'éducation*, Paris, Plon, 1943, pp. 185-188.

⁴⁹ “La vigilance des mères”, *Éducation*, n° 69, février 1942, Paris, p. 29.

⁵⁰ YAGIL, Limore: *L'homme nouveau et la révolution nationale de Vichy (1940-1944)*, Villeneuve-d'Ascq, Septentrion, 1997, p. 125.

⁵¹ Colette Guillaumin indica con el término de apropiación material la relación social de apropiación de la clase social de las mujeres por la clase de los hombres así como la apropiación privada de cada mujer en la relación de matrimonio. Es una relación que reduce a las mujeres al estado de objeto material, de instrumento. Se trata de una relación en la que es la unidad material productora de fuerza de trabajo la que se

bres ejercen sobre las mujeres. Tabet se pregunta por el significado del hecho de que uno de los dos sexos tenga la posibilidad de sobrepasar sus capacidades físicas gracias a una serie de instrumentos que amplían su influencia sobre lo real y sobre la sociedad; y que, por el contrario, el otro se encuentre limitado a su propio cuerpo, a las operaciones realizadas a mano o con los instrumentos más elementales de cada sociedad. ¿No será que estamos ante una de las condiciones necesarias para que las mujeres puedan ellas mismas ser utilizadas materialmente como instrumentos en el trabajo, en la reproducción, en la explotación sexual?

Podríamos quizás hacer una extrapolación de las hipótesis de esta autora y preguntarnos por el significado de este empeño por defender la infra-educación de las mujeres. Podríamos hacernos la misma pregunta y reformularla: ¿Cuál es el significado del hecho de que uno de los dos sexos detente el acceso a la cultura y al conocimiento? ¿No será esta exclusión de la educación la condición necesaria del sometimiento de las mujeres? Para Francine Muel-Dreyfus, efectivamente la escuela no tiene otro cometido que enseñarles lo único que necesitan saber para continuar siendo lo que son de generación en generación, es decir, para que la sociedad se mantenga tal y como es.

Según Guylaine Guidez la ideología pétainista hizo estragos entre la población femenina. Muchas mujeres se aplicaron en satisfacer los deseos del vencedor de Verdún. La historiografía ha encontrado en los archivos cartas de ciudadanas francesas dirigidas a Philippe Pétain, cual patriarca todo poderoso de una familia, para contarle que la procreación iba bien y que acababan de traer al mundo a su cuarto o quinto hijo, que le habían puesto de nombre Philippe y que el Mariscal sería su padrino espiritual⁵². Por su parte, Francine Muel-Dreyfus destaca la participación de numerosas mujeres de influencia en los proyectos de Vichy. Ello ha dotado a la Revolución nacional de una legitimidad irremplazable en el terreno de la política familiar. Para esta autora, la implicación femenina en la Revolución nacional es un ejemplo de *tragedia sociológica*:

Quando las víctimas de la dominación se convierten en agentes de dominación, con un celo que no puede equipararse más que con su resentimiento inconsciente respecto a las limitaciones que les eran impuestas y que ellas han superado a su manera al convertirse en esas “mujeres de acción” volcadas en la recuperación cualificada de las definiciones impuestas al limitado lugar de las mujeres en la ciudad, los discursos y las opciones se endurecen y se fosilizan [...] Este endurecimiento se expresa en el lenguaje de la prescripción y se convierte en la condición para su participación en el poder, la condición de su recuperación de la palabra en el espacio público” [...] “Así pues no puede decir más que desde lo que siempre ha podido decir y no puede reivindicar más que su propia sumisión”. Esto significa “salir del ghetto, familiar, sin salir de su papel, madre de familia, prescribir el “olvido de sí” en el ámbito privado para existir en la escena pública; es una manera de sublimar los límites transformán-

apropia y no solamente la fuerza de trabajo. Para este tipo de relación Guillaumin propone el término *sexage*. Ver GUILLAUMIN, Colette: *Sexe, race et pratique du pouvoir. L'idée de Nature*, Paris, Côté-femmes, 1992.

⁵² GUIDEZ, Guylaine: *Femmes dans la guerre. 1939-1945*. Perrin, 1989, p. 84.

dose en portavoz legítima del límite necesario. La vida pública no se abre a las mujeres sino a las “influencias maternas” de las mujeres y las “outsiders” no son cooptadas más que si aportan nuevas fuerzas a las normas dominantes⁵³.

En dicha participación podemos destacar la actividad de la *Ligue de la mère au foyer*. Esta organización había sido constituida en 1931 por las dirigentes de los Grupos de actividad popular con los siguientes objetivos:

La *Ligue de la mère au foyer* quiere que el trabajo familiar y doméstico de la madre sea considerado, puesto que tiene un verdadero valor moral, económico y social.

La *Ligue de la mère au foyer* quiere que la familia tenga los recursos suficientes como para que la Madre pueda realizar en el hogar su misión de esposa, educadora y ama de casa; es su derecho.

En el momento de constituirse el nuevo gobierno y sobre todo de la implantación de la Revolución nacional y de sus valores, esta organización va a adherirse a ellos plenamente. Por ejemplo, en la publicación *La mère ouvrière de progrès humain* encontramos presentes los temas preferidos de la Revolución nacional: condena del trabajo de las mujeres y de las familias sin hijos, alejamiento de las mujeres de su papel natural... uno de sus eslóganes ilustra bastante bien esta comunión con la filosofía social del nuevo Estado francés: “Reconstruir el país a través de la familia, reconstruir la familia a través del ama de casa”.

Hay que señalar sin embargo, la existencia asimismo de una resistencia de diversas estructuras sociales a las obligaciones estatales, la multiplicación del rechazo de las familias, aunque las causas de esta actitud no sean estrictamente políticas y no tengan nada que ver con la Resistencia activa. Parece evidente que el lugar y la acción de las mujeres en este sentido son esenciales: solas o en sus familias, en las relaciones con su cónyuge o el entorno, ellas participan en la puesta en marcha de estrategias de supervivencia en nombre de sentimientos y valores a veces totalmente alejados de los preceptos vichystas⁵⁴.

4. Conclusión

Podemos concluir, pues, afirmando la centralidad del lugar de las mujeres en el proyecto político del gobierno francés durante la ocupación. En efecto, a lo largo de la exposición hemos ido descubriendo cómo se rescata e instrumentaliza un modelo femenino tradicional para ser puesto al servicio de la Revolución nacional. De este modo, se produce una politización del espacio privado y su desplazamiento a la esfera pública. Es el caso de la vinculación de la maternidad a la demografía y al

⁵³ MUEL-DREYFUS, Francine: *Vichy et l'éternel...*, *Op. cit.*, p. 226.

⁵⁴ ECK, Hélène: “Les françaises sous Vichy. Femmes du désastre...”, *art. cit.*, p. 187.

nacionalismo y de la familia concebida como actor político y cimiento del edificio político-social.

Por otra parte, hemos desgranado también el conjunto de iniciativas a través de las cuales se pretende conseguir que las mujeres asuman el modelo social que se les ofrece/impone. Dispositivos que afectan a sus condiciones materiales de existencia y actúan en las mentalidades y representaciones sociales. Este proceso de adiestramiento es posible gracias a una estrategia combinada de culpabilización y deslegitimación / oportunidad de redención y reconocimiento; acompañada de todo un dispositivo de medidas más o menos coercitivas que son el correlato en la práctica del modelo teórico y que afectan al conjunto de la vida de las mujeres, desde su educación, hasta el acceso al trabajo o el status jurídico.

Cabe ahora preguntarse cuál fue la pervivencia de esta “propuesta”. ¿Qué quedó de este ingente esfuerzo de creación de identidad social, de *identidad de género* tras la liberación?